

# La cuestión negra y el Caribe. Un ejercicio ludosófico

## *The black issue and the Caribbean A ludosophical exercise*

José Gabriel Coley<sup>1</sup>  
Universidad del Atlántico, Colombia

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/am.31.2018.7>

### Resumen

Este breve ensayo es una mirada holística sobre las negritudes, desde cuando aparecen en la historia y fueron incorporadas a Occidente (siglos XV – XVI), su esclavitud y actual discriminación; pero haciendo énfasis en el Gran Caribe donde se han naturalizado marcando definitivamente la cultura de esta región. Se trata además de un ejercicio "ludosófico", es decir, lúdico pero también del saber y del *logos*, para hacer justicia con esta etnia que tanto nos recuerda el origen de la especie humana en África. De allí partimos todos hacia todos los confines del planeta para poblarlo y diversificarlos. Pero somos uno y mismidad, a pesar de las formas externas. Y cuánto le debemos a los negros en estos últimos cinco siglos y cuánto han aportado al desarrollo material de la humanidad que ha querido deshumanizarlos. Pero el Caribe los ha acogido y estos han sabido aportar su color, sus creencias y su inteligencia como ingredientes fundamentales en la construcción de la raza cósmica de Vasconcelos que tanta intimidad guarda con el mar.

**Palabras clave:** negro, blanco, etnia, cultura, dominio, explotación, ética, estética, imposición, imperio, desarrollo, sub-desarrollo, Caribe, futuro, raza cósmica.

### Abstract

This brief essay is a holistic view of blackness, from when they appear in history and were incorporated into the West (XV - XVI century), their slavery and current discrimination; but with an emphasis on the Greater Caribbean where they have become naturalized, definitively marking the culture of this region. It is also a "ludosofico" exercise, that is, playful but also of knowledge and *logos*, to do justice to this ethnic group that reminds us so much of the origin of the human species in Africa. From there we all left for all the ends of the planet to populate and diversify. But we are one and sameness, despite external forms. And how much we owe to blacks in these last five centuries and how much they have contributed to the material development of humanity that has wanted to dehumanize it. But the Caribbean has welcomed them and they have known how to contribute their color, their beliefs and their intelligence as fundamental ingredients in the construction of the cosmic race of Vasconcelos that has so much intimacy with the sea.

**Keywords:** black, white, ethnicity, culture, domain, exploitation, ethics, aesthetics, imposition, empire, development, underdevelopment, Caribbean, future, cosmic race.



**Cita de este artículo (APA):** Coley, J. (2018). La cuestión negra y el Caribe. Un ejercicio ludosófico. *Amauta*, 16(31), 97-111. <http://dx.doi.org/10.15648/am.31.2018.7>

**Recibido:** Julio 5 de 2017

**Aceptado:** Noviembre 15 de 2017

1. Autor de correspondencia: Correo electrónico: [dorao890@hotmail.com](mailto:dorao890@hotmail.com)

**(I)**

Este escrito está subsumido entre “Filosofía de la Cultura” y “Antropología Filosófica”. En su desarrollo asumiré el lenguaje de la filosofía de la mejor estirpe especulativa, que proviene de especular, equivalente a lucubrar o acto de velar; de donde deriva velada, por la felicidad de la contemplación como decía Aristóteles.

Luego no voy a utilizar la especulación, de modo alguno, en su sentido peyorativo de imaginar algo sin tener fundamento para ello. Lo haré con la exclusiva intención de pensar y escribir, para llevar a cabo una faena intelectual, como lo hacía Plinio, el viejo, a la luz de la vela; para mostrar, que no demostrar, algunas ideas que a muchos pudieran parecer peregrinas, porque el *fic-tos* siempre ha complementado al *logos* desde los presocráticos hasta ahora.

La idea de este ejercicio lúdico, del saber y del *logos*, surgió cuando Barack Obama se posesionó como presidente de Estados Unidos. Un duendecillo como el que se le apareció a Descartes o el diablillo que tentó a Nietzsche con relación a Schopenhauer o cualquier otro demiurgo, me impulsaron a ir hilvanando ideas para que al fin saliera algo que yo había internamente calentado y recalentado desde mi niñez: La Cuestión Negra.

Evidentemente, Obama fue “pre-texto” para este texto, y darle salida a ese embuchado intelectual, recreativo y lúdico, que tal vez esté impregnado de contaminación afectiva con esa etnia que también corre por el laberinto de mi sangre y que está presente en mis genes determinando que yo exista, y que piense. Por cierto, y sin pretensión alguna, si Marx primero y Sartre después, habían escrito sobre “la cuestión judía”, ¿por qué no escribir hoy, desde esta modesta esquina del Caribe como es Barranquilla, sobre “La Cuestión Negra”?

**(II)**

He sufrido el estigma del negro desde corta edad a pesar de estar envuelto en un pellejo blanco por la ascendencia irlandesa paterna, tengo entendido.

Lo padecí por mi madre y por toda su familia porque tenían exceso de pigmentación. La aurora no es para los negros; es de ellos el crepúsculo, dicen. Pero en la franja entre el día y la noche, o entre la noche y el día, ¿qué diferencia hay? Eso me continuó preguntando hoy. Otros me responden: "la aurora anuncia luz, el crepúsculo las tinieblas". Dios los separó desde el principio de los tiempos.

El hombre, no es de hábitos nocturnos, le teme a la oscuridad y eso engendró la supertición. Y sobre ella la insensatez sigue esculpiendo las más insólitas incoherencias. De allí que derrotado en su rebelión por querer ser como Dios, lucifer, que significa "dulce y melancólico lucero del alba", pasó a ser el príncipe de las tinieblas, cuando fue confinado al infierno, aunque a este lo habiten las llamas, luego luz. El buen sentido de que habla Descartes nos indica que si el infierno es todo fuego no hay lugar para las tinieblas, de este modo, el cielo y el infierno se parecen, pues en ambos debe reverberar la luz. No entiendo cómo pueden coexistir las llamas con las tinieblas, pero bueno...

El color negro, repito, nos recuerda el temor de la oscuridad y el cristianismo lo condena. Jesús decía: "Yo soy la luz, la esperanza, la vida". Y de alguna manera la misma naturaleza también ayudó a asociar lo negro con lo malo y lo blanco con lo bueno. Los gallinazos, los cuervos, los vampiros, las caries, las moscas, los mosquitos, los jejenes, lo sucio, la mugre, el tizne, el carbón, la oscuridad, el luto, las sombras, lo pútrido, el óxido, la sangre coagulada, los agujeros del espacio, las aguas servidas, los restos de un incendio, etc., son negros.

De lo negro bueno solo se salvan el ónix, las perlas negras por escasas y una gema que proviene del carbón, el diamante. Pero de lo blanco todo está salvado, empezando por la leche, luego vida; y la hostia, por supuesto. De lo blanco únicamente se odian las canas, las manchas del vitíligo y el mármol de las tumbas; pero los nombres de los difuntos están escritos con letras negras. Otros que no son bien vistos son los llamados albinos (luego alba), porque aunque extremadamente blancos se cree son hijos de una pareja de negros. En el ajedrez, las piezas blancas tienen prelación en la salida lo que significa un movimiento delante de las negras que solo un maestro del juego ciencia

podrá recuperar. En música una nota blanca vale por dos negras. Al café lo llaman el "néctar negro, de los dioses blancos".

Pero, no solo la naturaleza ayudó a desarrollar un concepto negativo de lo negro. Igual la cultura occidental desarrolló las ideas de destino negro, de experiencia negra, de trabajo de negros, de conciencia negra, de corazón negro, de sentimientos negros, de alma negra, de vientre negro, de suerte negra, de pensamiento negro, de nubarrones negros, de magia negra (pero también blanca, luego buena), de sangre negra, de sombra negra (luego sombrío), de venganza negra, de lista negra, de caja negra, de esputo negro, de guayabo negro, de estrellas negras en las carreteras (luego muertos o peligro de muerte), de humo negro, cuando no hay Papa, pero humo blanco cuando *Habemus Papa*. Incluso en Barranquilla hay una zona refugio del hampa y la llaman zona negra. Pero Don Bosco, una institución religiosa que funciona en el sector, es "el punto blanco de la zona negra". Si un hombre negro usa una cadena de oro para ostentar, no se la admiran. Simplemente se comenta que siente nostalgia por la esclavitud. Hasta hace poco, antes del acrílico, los tableros eran negros para que sobresaliera la tiza blanca.

### (III)

La antropología afirma que el origen del hombre como especie única, diferente y universal se encuentra en África meridional. Todos nuestros antepasados partieron de ahí (o fueron largados por los más fuertes cuando la población creció) caminando de manera erecta hasta diseminarse por todo el planeta. Los que se quedaron continuaron reafirmando cada vez más su simbiosis con el entorno africano donde se había hecho posible el fenómeno de la hominización.

No obstante, los demás humanos lo fueron haciendo con los remotos lugares donde se iban asentando hasta que se conformó la variedad de grupos étnicos que hoy existen. Además de la inmensa multiplicidad de individuos entre sí, lo que no pasa de ser apariencia.

En esencia todos somos individuos de la misma especie, por lo que podemos

mezclarnos, si a eso se le puede llamar mezcla, porque somos mismidad. Todos tenemos los mismos genes, la misma capacidad craneana, el mismo número de células cerebrales en permanente sinapsis. Construimos pensamiento abstracto, lenguaje articulado y escritura; somos creativos, inventamos utensilios de trabajo y adaptamos la naturaleza a nuestras necesidades, lo que produce cultura. Todos somos seres biosociopsicoculturales. No solo estamos en el mundo como el resto de especies vivientes, sino que lo transformamos y tratamos de explicarlo desde el mito a la filosofía.

La evolución histórica natural de las sociedades humanas demuestra que sus etapas han sido muy semejantes aunque la gran mayoría de ellas nunca se hubiesen desarrollado solas al margen de las demás. Permanentemente han existido interferencias, dominios y apropiaciones de unas sobre otras, para bien o para mal. Pero de manera constante han estado en interacción, bélica o no. Lo que implica transculturación, interpolación y mezcla étnica ininterrumpida, aunque cada pueblo hubiese hecho (y lo siguen haciendo) su propio esfuerzo por conservar lo tradicional, autóctono y gregario que los diferencie de los demás.

A simple guisa de ejemplo la cama, la infusión del café y los números que se usan en todo el "mundo civilizado" son inventos de los árabes. Y qué no decir de las creaciones de la lejana China o del uso de la papa americana que posibilitó hasta la misma Revolución Francesa y un larguísimo etcétera.

Desde los primeros intentos imperiales de Alejandro Magno el mundo comenzó a globalizarse, lo que definitivamente se consolidó con Roma. Pero los griegos, y fundamentalmente los romanos, necesitaban diferenciarse del resto del mundo que lograban conquistar y construyeron un ideal estético que luego se generalizó en todo Occidente. Lo que comenzó por cortarse el cabello, afeitarse, bañarse y estar limpios y aseados para distinguirse (de donde "distinguido" como sinónimo de don) de los bárbaros, llevó a los ciudadanos romanos a poner esta condición a todo el imperio. "Romanizar" para ellos era civilizar.

Su dominio militar y la expansión del imperio lo justificaron éticamente al

considerarse a sí mismos portadores de la civilización. Es más, quien no hablaba latín era un bárbaro. Dios guarde hoy con lo que sucede con el inglés.

Pero por debajo iba minando el ideal estético de lo bello. El inicial perfil griego se transformó en perfil romano. Los únicos bellos eran los romanos, criterio este que al ser romanizado al cristianismo (que no cristianizada Roma), básicamente con Paulo de Tarso, Constantino, y Agustín, se diseminó por todo Occidente. Digo esto porque hasta la cruz es romana; por lo que a veces pienso que al diablo no debe fastidiarla sino al contrario, pues allí venció nada menos que al propio Dios.

Cabe anotar aquí que también para los españoles, en el siglo XVI, conquistar América era sinónimo de cristianizar, es decir, darles el ser a los salvajes indígenas y redimir sus almas perdidas en la idolatría para la gloria de Dios. La espada era el dominio y la cruz la justificación ética de la posesión.

Es claro que España, que formó parte del imperio, igual había interiorizado por extensión, el criterio estético de belleza romana, vale decir, el prototipo de los blancos europeos en general. Y los españoles se lo impusieron a los indígenas, quienes entre otras cosas, sus hembras se mestizaban con la esperanza de que sus vástagos fueran como los blancos, bellos, pero sobre todo, superiores; o mejor aún libres, estatus que nunca lograron mientras hubo Colonia. Este estigma aún permanece en el subconsciente cultural colombiano, a pesar de la Constitución del 91, que nos define como una nación multiétnica.

#### (IV)

Dice el escritor cubano Alejo Carpentier:

En 1441 diez nativos del norte de Guinea son llevados a Portugal como "presente" hecho al rey Enrique el navegante por un comerciante y viajero, Atam Concalvez, quien los traía a título de mera curiosidad exótica, como hubiese podido traer papagayos o plantas raras del trópico. Pero pronto entendieron los hombres de Europa que esas "rarezas tropicales" podían constituirse en formidables fuerzas de trabajo

y ya, tres años más tarde eran doscientos treinta y cinco africanos, entre hombres, mujeres y niños, los que fueron llevados a la fuerza a Portugal –“para salvación de sus almas hasta entonces irremisiblemente perdidas”– nos aclara un apasionado cronista”.

Carlos V, en 1518, oficializaría el negocio: 4.000 esclavos africanos fueron llevados a la isla “La Española” (Santo Domingo), Cuba, Jamaica, y Puerto Rico. Pero esta costumbre estaba ya generalizada en España a imitación de Portugal. Cervantes habla de ello en sus “Novelas ejemplares”.

El expansionismo comercial del siglo XV, que encontró fatalmente a América atravesada cuan larga es en medio del Océano Atlántico como un “obstáculo insalvable” en el camino hacia Oriente, y que realizó el prodigio de que el sujeto blanco conociera este continente y a las gentes que verdaderamente lo habían descubierto, terminó por generalizar la esclavitud ya superada desde la antigüedad, al servicio del proceso que Marx denominó de acumulación originaria de capital en Europa. El trabajo de los negros, al principio doméstico en la península ibérica y después esclavizado fue la fuente esencial de esta riqueza.

El descubrimiento de América por parte de los europeos, continúa diciendo Marx, fue consecuencia de la expansión comercial del capitalismo y a la vez causa de su ulterior desarrollo.

La esclavitud negra se institucionalizó frente al fracaso de la esclavitud indígena. Y se argumentaba por parte de las metrópolis respectivas, principalmente la fortaleza muscular, la resistencia física y la capacidad de rendimiento en el trabajo de los africanos.

En gracia a la especulación que sentamos al principio, preguntamos: ¿Será que ese tronco humano que no emigró del lugar de origen natural del hombre, África meridional, concentró en su ser físico más fortaleza que los que decidieron salir o fueron obligados a la diáspora étnica terminando por adaptarse a otros medios diferentes al que los produjo?

Pues bien. Aceptemos que todo esto que a nivel físico se le atribuye a los

negros, incluyendo lo sexual, sea cierto, ¿pero acaso, el nivel superior en el campo corporal en su conjunto, tiene su correspondencia en el campo psíquico? Las bestias bien dotadas en el nivel esquelético y muscular no lo son tanto en inteligencia. Casi no la necesitan. ¿O es que el desarrollo físico es inversamente proporcional al desarrollo mental? Entonces, ¿en qué quedaría el ideal griego de la relación cuerpo –mente o mente– cuerpo?

## (V)

Los hombres que se quedaron en África, igual que los que llegaron a América, estuvieron durante milenios separados del resto de sus congéneres que emigraron y se situaron en otros continentes: las sociedades africanas por el impenetrable desierto del Sahara y las americanas por dos inmensos e insondables océanos.

Por motivos que son extraños, tal parece que los humanos que emprendieron las caminatas ya mencionadas, alejándose del tronco común y de su medio connatural hacia otras latitudes de la tierra, no volvieron a transitar habitualmente, ni de ida ni de regreso, esos senderos. En África quedaron los ascendientes puros de la especie en el mismo medio que los había creado; y en América, después de cruzar el estrecho de Berhing y las expediciones melano-polinésicas, tampoco volvieron regularmente a andar ni desandar la diáspora inicial.

El resto de la dispersión de la humanidad que pudo sobrevivir, se adaptó y fueron transformando los diferentes y extraños medios donde se ubicaron unos y otros (básicamente Europa, Asia, y el norte de África), lo que permitió avances, desarrollos y creaciones de técnicas diversas. Pero todos estos grupos mantuvieron siempre contacto entre sí por la vecindad y contigüidad territorial de sus espacios. Las guerras, las invasiones y el afán de dominio entre sí, fue la constante. Guerra no solo es muerte sino más que todo sometimiento del vencido. Pero este último no desaparece, se perpetúa en la derrota. Así los vencedores asimilan lo mejor de sus víctimas y lo insertan dialécticamente a sus culturas escribiendo la "historia oficial humana y sus progresos". Incluso, como ya se dijo, se dio la mezcla biológica inevitable a



partir del botín sexual además de combinación de costumbres, neologismos y hasta creencias religiosas.

Por esas razones, los avances respectivos de cada pueblo repercutían, con guerras de dominio o no, en cadena (o efecto dominó como ahora se dice) entre todos los pueblos que se instauraron desde el norte de África llegando hasta Europa; o a los que llegaron al Medio y Lejano Oriente, como ya se explicó. Las concomitancias, repercusiones y apropiaciones recíprocas hicieron mover la rueda de la historia, de la tecnología y de las culturas humanas de manera desigual pero combinada, al decir de León Trotsky. Pero ese *feedback* constante, entre unos y otros, hizo realidad el progreso del todo en su conjunto. No obstante, es prácticamente en el siglo XVI cuando la humanidad se "completa", por decirlo de alguna manera, e integra a su totalidad las partes faltantes: África y América, que son incorporadas a la "civilización" a través de las guerras de colonización del capitalismo.

Los aislamientos naturales de las culturas de esos dos continentes habían determinado su atraso tecnológico con relación al conglomerado de tierras y culturas que ahora "descubrían" los europeos, cabalgando sobre la muerte, la expropiación y la explotación que pondrían a su servicio como depositarios de la punta de la civilización humana, la Península Ibérica, en este momento histórico.

Por todos es sabido que esta incorporación del faltante humano al todo fue por demás violenta, dolorosa y genocida. La historia de la humanidad ha sido así. Son actos que hay que condenar y no olvidar, para que cada vez se repitan menos mientras se realiza la utopía de la "paz perpetua" kantiana. Más no podemos quedarnos llorando en América Latina sobre la sangre derramada, ni volver atrás el tiempo. Son actos cumplidos e irónicamente por esa violencia estamos vivos y pensando nosotros ahora. Precisamente por esa violencia étnica y sexual de los ibéricos contra los amerindios y los negros existimos. Si no hubieran sido ellos hubieran sido otros, y no existiríamos nosotros.

Por ejemplo, no sucedió lo mismo en América del Norte. Allí hubo exterminio

casi total de las tribus, y tanto ingleses como franceses se trasladaron con sus familias y sus empresas evitando la mezcla para repoblar lo que ahora son Estados Unidos y Canadá. Pero tuvieron también que necesitar de los negros primero y después de otras migraciones que paulatinamente fueron determinando sus respectivas nacionalidades, aunque siempre estuvieron atentos, vigilantes y cuidadosos de su ser y pensar anglosajón, exhibiéndose ahora como xenofóbicos.

## (VI)

Hacia el siglo XVI del calendario cristiano-occidental, los hombres de África y América habían desarrollado sus propias culturas sin afanes ni competitividad universal y satisfacían hasta ese momento las necesidades de sus sociedades y de sus imperios regionales. La globalización, desde que se conformó Occidente, necesitaba de una concreción definitiva para toda la humanidad; pero al lograrse se puso al servicio de los blancos que convirtieron a los pueblos de América y África en sus colonias. Antes lo habían hecho con Asia. El saqueo de metales preciosos, la explotación y la dependencia de las metrópolis que aun hoy continúa, nos trajo el atraso que ellos llaman eufemísticamente "subdesarrollo".

El desarrollo y el subdesarrollo son parte del mismo proceso. Es decir, lo que genera desarrollo en algunos sectores del planeta igualmente genera subdesarrollo en las otras. Por ello nosotros no somos países subdesarrollados, ni en vías de desarrollo, sino países súper explotados y dependientes desde el siglo XVI, desde cuando ellos llegaron, dominaron e impusieron los códigos de la ética del hombre blanco, sus símbolos, y su estética. Todo lo que los europeos, hacían o disponían era bueno, luego bonito y luego bello.

Bonito no significa bello, proviene de bueno, pero es equiparado a bello. Todo lo bello no es bueno, ni todo lo bueno es bello. Igual, maluco no significa fealdad, proviene de malo, pero es equiparado a feo. Todo lo feo no es malo, ni todo lo malo es feo.

Entonces los hombres blancos, como portadores de lo bueno, eran bonitos,

bellos; idénticos a los romanos como ya vimos. Los malucos eran los indios, pero más malucos los negros. Por el atraso tecnológico frente a los europeos, tanto indios como negros, fueron considerados inferiores, sin inteligencia y “menores de edad” en el sentido kantiano. La artillería de las armas de fuego sirvió para deslumbrar, dominar y convertir: El Dios único de Hernán Cortez y de Francisco de Pizarro era más fuerte que todos los dioses de Moctezuma y Atahualpa juntos. Igual suerte corrieron Adaza, Changó y Yemayá, dioses traídos de África, que para sobrevivir en América tuvieron que camuflarse o disfrazarse de las divinidades españolas del catolicismo popular.

Aquiles Escalante nos aclara que es importante destacar el hecho de que los etnoafricanos llegados al nuevo mundo no venían con la cabeza vacía, como piensan ingenuamente los negrófagos. Por el contrario, su herencia social en muchos aspectos superaba a las de nuestros indígenas; eran portadores de una tradición de productividad y trabajo, fruto de sus instituciones socio-culturales, hercovishano puro, quien fuera mi profesor de Antropología Física y Cultural en la Universidad del Atlántico.

## (VII)

He pasado re-vista, re-visión y re-visado cómo los factores culturales hicieron del negro el maluco, el cabeza de millo, el “inferior –mejor dotado–” físicamente, pero bruto, apto a lo sumo, para divertirnos, atendernos o servirnos, bien sea como maraquero, lustrabotas o boxeador (todavía al boxeo le llaman el deporte de las narices chatas). O quizá como atleta, futbolista o cantante. O beisbolista, y de los buenos en grandes ligas, ni más faltaba. Pero volviendo al pre-texto de estas notas, ¿político y presidente de Estados Unidos? Cuando fue elegido Obama pensé que no lo dejarían posesionar o que habría magnicidio. Esas cábalas mías no eran infundadas en una nación tan racista, segregacionista e intolerante como Estados Unidos. Pero nada de esto ocurrió.

Si bien es cierto, Abrahan Lincoln decretó la libertad de los esclavos, los negros solo fueron asimilados entre los gringos como ciudadanos de segunda categoría. Únicamente hasta 1965, y después de muchas luchas, sobre todo las de Martin Luther King, inmolado posteriormente, consiguieron el dere-

cho al voto. Por lo tanto, yo consideraba que había transcurrido muy poco tiempo histórico (44 años apenas) para una suficiente maduración política en ese país que apuntara hacia una captación mayoritaria para un negro en la presidencia. Incluso no una vez sino dos, dado que fue reelegido.

De alguna manera, Barack Obama no es simplemente un negro, es simplemente humano. Y a él como al resto de la especie "todo lo humano nos pertenece", al decir de Mariátegui. Se crió en Chicago cuna libertaria por historia. La humanidad la recordará perpetuamente por haber conquistado la jornada laboral de 8 horas diarias de trabajo (aunque todavía los latinos a destajo y sin papeles se doblen hasta 16 o más horas para mandar remesas a sus familias al sur del río Bravo, remesas estas que ahora les quieren limitar). Había nacido en el centro del Océano Pacífico, en la isla polinésica de Hawai y rodeado de asiáticos de miradas oblicuas y piel indefinida. Su padre, un negro africano de Kenia y su madre, árabe por sangre y de cultura mediorienta, pero él calvinista, como cualquier habitante del puro centro de Europa.

¿Qué mejor mezcla de la humanidad se le puede pedir a un individuo, independientemente del color de su piel, añadiéndole que es egresado de la Universidad de Harvard? Esto reafirma la tesis que he sostenido a lo largo de este escrito: nadie es superior a nadie en la especie. Ni política, ni ética, ni estéticamente hablando. La especie Homo Sapiens, insisto, es una, diferente y única. Si las presidencias de Obama fueron buenas o malas, para este caso no interesa.

Pero en la especie humana, como cualquier especie animal, para que mejoren las espigas se debe tender más a lo separado, y no buscar lo cercano. Por eso a la endogamia la misma vida la aborrece. Si no se evita que ocurra, la naturaleza toma su venganza, degenerando a los hijos prohibidos. Y si persiste insistentemente en el error de cercanías reproductivas, cualquier especie o subgrupo, correrá el riesgo de desaparecer por incompetencia.

### (VIII)

La antropología como ciencia, se ha expresado desde hace un buen tiem-

po en contra de la categoría "raza", menos "pura", mucho menos "cuatro" y muchísimo menos "superior" o "inferior". Más bien, predica el término "grupo étnicos", definiéndolos como sociedades humanas interaccionadas fuertemente con su medio y que conservan modos colectivos de vida, cultura, grupos idiomáticos y pautas de conducta comunal que se transmiten de generación en generación. Hoy día se estiman en más de 150 en el planeta.

La apertura humana a su totalidad, parece ser la clave del futuro de la humanidad. Es decir, el otro también soy yo, luego lo que resulte de nuestra interacción, seremos nosotros, o sea todos. Ese resultado universal se está experimentando en el Caribe, desde Colón hasta nuestros días, más que en ninguna otra parte del globo: la raza cósmica de que nos hablaba el filósofo mexicano José Vasconcelos que, entre otras cosas, visitó a Barranquilla a principios del siglo XX.

Para Vasconcelos el Caribe "punto de encuentro de todos los caminos", es la síntesis de la humanidad. Por Caribe él entendía todo el *mare nostrum* interno que comienza en la península de la Florida en Estados Unidos que encierra el golfo de México, todos los istmos de Centroamérica, la costa norte de Colombia, la de Venezuela y las Guayanas hasta el delta del río Amazonas en Brasil; y por supuesto el rosario de las islas antillanas, mayores y menores.

En esta región de la tierra, que guarda tanta intimidad con el mar, están presentes las culturas inglesa, española, francesa, holandesa y portuguesa, amén de las africanas y las supérstites indígenas. A esto hay que añadir las migraciones de ascendencia arábiga, del medio y lejano Oriente y las asiáticas en general, sin olvidar las oleadas italianas y alemanas en Barranquilla y otras costas, pueblos y ciudades bañados por este cálido mar, llegadas en el siglo pasado, después de las dos grandes guerras.

En ninguna otra parte del mundo como en el Gran Caribe de que hablaba Vasconcelos se da esta confluencia de expresiones culturales. En esta policromía étnica está la variedad de la belleza de sus mujeres que impiden la rutina y hacen del suicidio por hastío amoroso un imposible. En el Caribe no solo tenemos a las negras voluptuosas que comentamos hace un rato. Allí están

morenas delgadas y rítmicas y de ojos tan verdes como nuestro mar y “en que sus ojeras se ven las palmeras borrachas de sol”; blancas de ojos negros; chiquitas y chaparritas, miniaturas esculturales; indias de miradas adormitadas; mulatas de ojos como soles tan abundantes en La Habana o Santa Marta; hueras o rubias como traídas de Alemania; gorditas ágiles y graciosas; negras timbas casi turquí como las palenqueras; indias cruzadas con negros en La Guajira; monas catiras pelo malo de labios gruesos y sensuales; mestizas de pupilas vietnamitas; trigueñas doradas como mazorcas con “el embrujo de sus ojos moros”; pajaritas tiernas e ingravidas que flotan como poemas pero valientes en la cama; o peso-pesadas de proporciones generosas pero livianas cuando de amar se trata, etc. Aquí nunca hay más de lo de siempre.

El mar Caribe es la sopa de la humanidad reencontrada en su unidad desde el siglo XVI. Somos el caldo de cultivo del futuro. Pero no olvidemos nunca al nutriente de la etnia de color, llamada también morena, gracejo disimulador de la negritud, fuertemente presente en todos nosotros. Aclaremos que moreno, proviene de mora, luego morado u oscuro; de allí moro, también despectivo, de donde moroso. O como me lo dijeron la sexta vez que viajamos a Cuba: “¡Oye, jabao!, no te preocupes, en el Caribe todos somos café con leche. Unos con más café que leche y otros con más leche que café. Pero todos somos café con leche”; como para indicarme, que en Caribe, solo hay mezcla. Aquí, ni el negro más negro es negro ni tampoco el blanco más blanco es blanco. (Nader, 2016)

En América Latina en los dos últimos siglos los personajes indiscutiblemente han sido caribes: Simón Bolívar y Fidel Castro. En el Caribe sus habitantes pensamos y tal vez mejor que en el resto de América. No hay que seguir siendo excluyentes sino confluyentes, incluyentes y universales. El problema no es tener la piel del color del maní tostado, sino de ideas. El problema no es de pelo ensortijado, sino de lo que está debajo del pelo.

Se hace necesario pues, volver la mirada hacia nuestro pasado común, África; no como el escenario de aventuras de un blanco superior llamado Tarzán, que después de haber sido amamantado por una chimpacé, logró dominar y poner a su servicio a las fiestas salvajes y a los negros. Sino a todas las na-

ciones, sin menospreciar a los afrodescendientes que tanta riqueza han producido y tanta explotación y discriminación han (o hemos) sufrido por siglos. Todos somos miembros de la misma especie y habitantes del planeta que es ancho, ajeno y que a todos nos pertenece por naturaleza, como un intento para superar las segregaciones, desigualdades y prejuicios históricos de la llamada cultura occidental.

### Referencias bibliográficas

- Cassire, E. (1990). *Antropología*. México: FCE.
- Escalante, A. (2004). *El negro en Colombia*. Colombia: Ed. Antillas.
- Kautsky, K. (1990). *Orígenes y fundamentos del cristianismo*. Barcelona: Ed. Progreso.
- Marx, K. (1987). *La cuestión judía*. Barcelona: Ed. Progreso.
- Monsem, T. (1980). *Historia de Roma*. Barcelona: Ed. Grijalbo.
- Nader Orfale, R. (2016). Decentralization, local government and citizen participation in colombia. *Journal Advocatus*, (22), 25-40. Retrieved from <http://ojsinvestigacion.unilibrebaq.edu.co/ojsinvestigacion/index.php/advocatus/article/view/265>
- Sartre, J. P. (1970). *La cuestión judía*. Argentina: Ed. Buenos Aires.
- Spengler, O. (1986). *La decadencia de occidente*. Argentina: Ed. Ariel.
- Varios (1984). *Las razas humanas*. España: Instituto Gallach.
- Varios (1975). *Crónicas de indias*. Colombia: Ed. Áncora.
- Vasconcelos, J. (1980). *La raza Cósmica*. México: Ed. FCE